

Oyendo que es gerundio La enredadera amorosa de Jorge Villamizar

MARIANA H

Jorge Villamizar, *Jorge Villamizar*, Wea International, 2008.

Recuerdo muy bien la primera canción que escuché de Jorge Villamizar. Me gustó porque no se parecía a ninguna otra canción de esa época (1992). Me gustó porque me parecía estar escuchando a un amigo cantando en la sala, en una noche de borrachera empapada de historias de amor, o mejor dicho, de desamor. Después de su tránsito por una banda llamada Bacilos, llegó el momento de volver a escucharlo con sus letras, sus emociones y sus delirios amorosos. Se trata de un disco amigable al oído y moderadamente bailable, pero que, si profundizamos en sus letras, resulta brutalmente sincero y delator. Si el disco fuera una revista, sería de desnudos casi porno, pero como no lo es, resulta un desnudo del alma, de un corazón que a través de la música se declara a veces en bancarrota, a veces lidiando con la pérdida del otro, de la otra o de los otros, o se declara en análisis constante de sí mismo. Si bien no nos da respuestas a los que también intentamos descifrnarnos en el amor, por lo menos nos hace sonreír sabiendo que hay alguien más que sigue en la búsqueda.

Sin embargo, no es éste un disco que invite a cortarse las venas, al contrario, nos invita a disfrutar de los dolores, las encrucijadas, los duelos y la necesaria liberación de ataduras que muchas veces conlleva el amor. Es un disco que marca claramente el inicio de una nueva etapa en la vida de un músico que, en teoría, conoce todos los caminos de la fama y el éxito pero que, en la práctica, se encuentra ante una vereda distinta, en la que aún hay ramas que cortar. El destino: un lugar anunciado por una vena poética de emociones genuinas.

Algunas canciones hablan de la incapacidad de sostener relaciones duraderas: “Soy experto en pequeños romances que vienen con fecha de expiración, que van directo del vino y las velas al triste sabor del adiós”. Otras hablan de la liberación del ser amado con la canción, como “Alma en libertad”, y también del peligro de enredarte en un amor cuando aún tienes otro colgado del ventrículo derecho: “Aún había algo de otra en mi mente, en mi cuerpo, un ruido insistente de viejas derrotas”.

Se podría decir que Villamizar nos desequilibra mientras encuentra su equilibrio. Una producción *pop* electrónica con sabores latinos y confesiones (o confusiones) “de aguardiente y otras vainas”. ~

